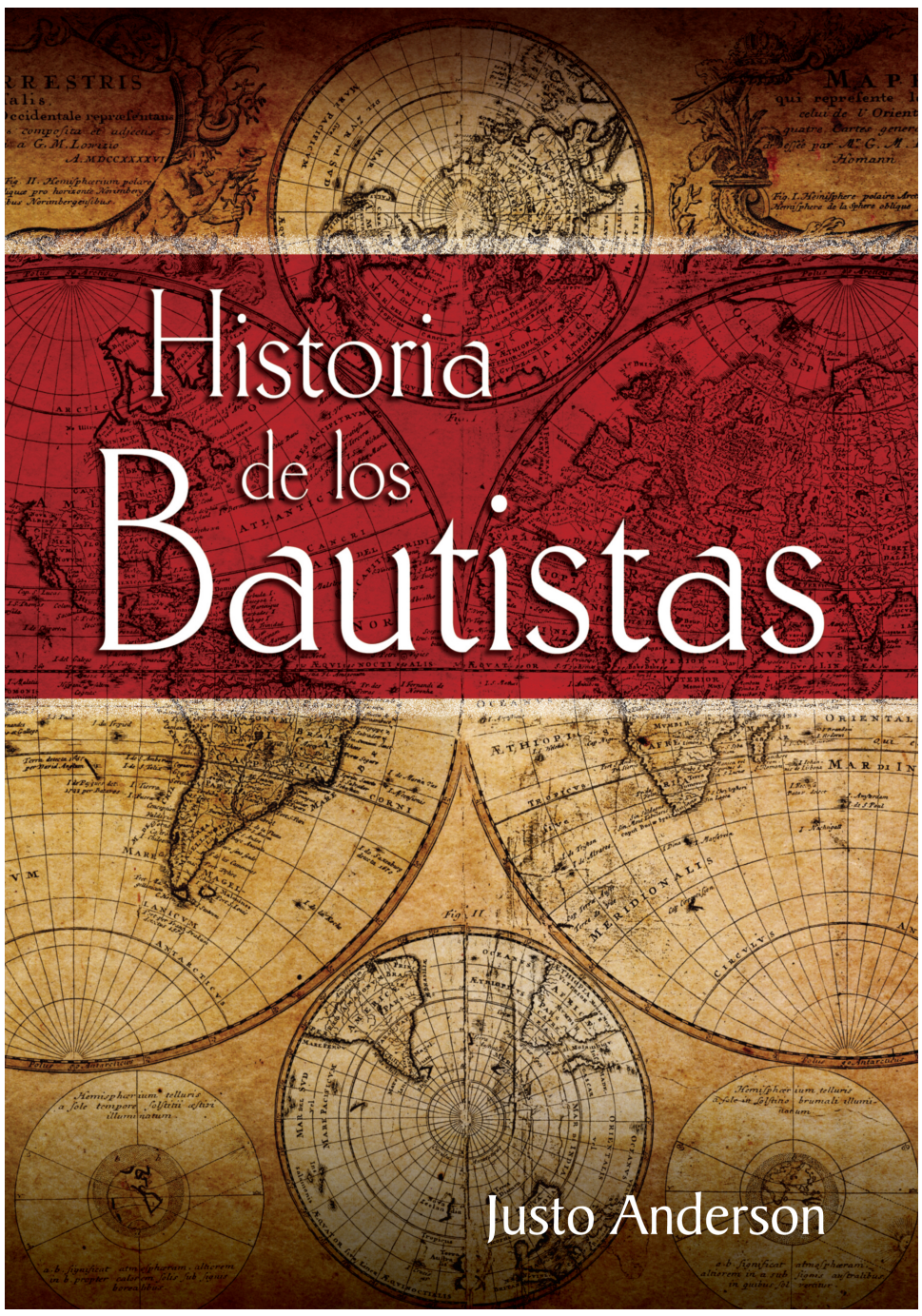




Historia de los Bautistas

Justo Anderson

HISTORIA DE LOS BAUTISTAS



EDICIÓN CONMEMORATIVA

HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

JUSTO ANDERSON

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

Historia de los Bautistas. © Copyright 2015, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente como: Historia de los Bautistas Tomo I, Historia de los Bautistas Tomo II e Historia de los Bautistas Tomo III.

Diseño de la cubierta: Carlos Santiesteban Jr.

Diseño de páginas: María Luisa Cevallos

Edición 2015

Clasificación Decimal Dewey: 286.09

Tema: Bautistas, Historia

ISBN: 978-0-311-15050-2

EMH Núm. 15050

2 M 2 15

Impreso en Colombia.

Printed in Colombia

A la memoria de don Santiago Canclini, mi padre argentino — pastor amado,
profesor idóneo y gran campeón de la libertad religiosa.

A mis hijos Sandra Jean, Timothy Justice, Bradley Pryse y Suzanne Renée,
quienes han compartido conmigo la preparación de este libro.

A mi señora esposa Mary Ann, quien, con mucha paciencia, compartió
conmigo “la agonía y el éxtasis” de la investigación
y la preparación de esta obra.

PRESENTACIÓN

Es con mucho gozo que Casa Bautista de Publicaciones/Editorial Mundo Hispano pone en sus manos esta edición especial del libro “Historia de los Bautistas” del doctor Justo Anderson.

Este libro, que en su versión original se presentó en tres tomos, hoy lo entregamos en uno solo. La realización de este libro forma parte de las celebraciones de los 110 años de servicio de Casa Bautista de Publicaciones. 110 años comprometidos con la Palabra.

En estos tiempos en que todos buscamos recuperar nuestra identidad debemos recordar una frase que alguien dijo: “Un pueblo sin memoria histórica no tiene identidad”. Conocer nuestra historia nos ayuda a seguir adelante y prepara a los más jóvenes para continuar haciendo historia.

¿Quiénes fueron los primeros bautistas? ¿Dónde estuvo la primera iglesia bautista? ¿Dónde comenzaron los bautistas? ¿Quién fue su fundador? Muchos se hacen estas preguntas. Queremos conocer nuestras raíces denominacionales. Conocer nuestros comienzos nos ayuda a conocer nuestro presente.

Este libro no es solo para bautistas. Es para todo aquel que quiera conocer la riqueza de nuestra historia y al mismo tiempo sentirse animado con ella.

Confiamos en que Dios nos dará a todos la oportunidad de seguir sirviéndole a Él, a través de servir a otros... “para que el mundo crea” Juan 17:21.

“Acuérdate de los días antiguos;
considera los años de muchas generaciones.
Pregunta a tu padre, y él te declarará;
a tus ancianos, y ellos te dirán”.
Deuteronomio 32:7 RVA 2015

Raquel Contreras

Directora General

Casa Bautista de Publicaciones/Editorial Mundo Hispano

TABLA DE CONTENIDO

SUS BASES Y PRINCIPIOS

I. INTRODUCCIÓN	15
1. La etimología eclesiástica del nombre “bautista”	16
2. El origen de los bautistas a la luz de la historiografía bautista	21
II. LA IDENTIFICACIÓN Y EL DESARROLLO DE LOS PRINCIPIOS BAUTISTAS	37
1. Principio cristológico: El señorío de Cristo	40
2. Principio bíblico: La autoridad del Nuevo Testamento	42
3. Principio eclesiástico: Una membresía regenerada	46
4. Principio sociológico: Un orden democrático	52
5. Principio espiritual: La libertad religiosa	57
6. Principio político: La separación entre la Iglesia y el estado	66
7. Principio evangelístico: El evangelismo personal y la empresa misionera	77
III. LA UBICACIÓN DE LOS BAUTISTAS EN LA HISTORIA ECLESIASTICA	87
1. La relación con las iglesias neotestamentarias (1-100)	90
2. La relación con la iglesia católica (100-440)	91
3. La relación con los grupos cismáticos (150-800)	93
4. La relación con la Iglesia Católica Romana (440-presente)	98
5. La relación con los disidentes medievales (800-1517)	103
6. La relación con las iglesias protestantes (1517-presente)	109
7. La relación con las iglesias libres (1525-presente)	116
8. La relación con el movimiento ecuménico (1910-presente)	122

SUS COMIENZOS Y DESARROLLO EN EUROPA Y NORTEAMÉRICA

I. INTRODUCCIÓN	143
II. PRECURSORES INMEDIATOS	147
1. Anabautistas del continente (La Reforma Radical, siglo XVI, a partir de 1525)	150
2. Separatistas ingleses (La Reforma Puritana, siglo XVII, a partir de 1609)	182
3. Bautistas Generales (1609-1644)	184
4. Bautistas Particulares (1633-1644)	194

III. LOS BAUTISTAS EN EL REINO UNIDO, INGLATERRA, ESCOCIA E IRLANDA (1644 hasta hoy)	203
1. Período de crecimiento (1644-1689)	205
2. Período de decaimiento (1689-1750)	215
3. Período de avivamiento (1750-1891)	218
4. Período de estancamiento (1891 hasta hoy)	228
IV. LOS BAUTISTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA	233
1. Persecución (1639-1734)	235
2. Avivamiento (1734-1776)	245
3. Patriotismo (1776-1802)	250
4. Evangelización (1802-1845)	253
5. Polarización (1845 hasta hoy)	258
6. Proliferación (1845 hasta hoy)	271
7. Institución (1707 hasta hoy)	292
8. Expansión (1802 hasta hoy)	303
9. Contribución (1639 hasta hoy)	308
V. LOS BAUTISTAS EN EUROPA CONTINENTAL	313
1. Los bautistas en los países católicosromanos	317
2. Los bautistas en los países protestantes	347
3. Los bautistas en los países comunistas	366
4. Los bautistas en Europa oriental	382
VI. LOS BAUTISTAS EN CANADÁ, AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA	393
1. Los bautistas en Canadá	393
2. Los bautistas en Australia	398
3. Los bautistas en Nueva Zelandia	403
SUS COMIENZOS Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA, ÁFRICA, ASIA Y OCEANÍA	
I. INTRODUCCIÓN	411
II. LOS BAUTISTAS EN MÉXICO Y AMÉRICA DEL SUR	415
1. México	415
2. Venezuela	454
3. Colombia	465
4. Ecuador	476
5. Bolivia	483
6. Perú	497

7. Chile	505
8. Argentina	533
9. Uruguay	574
10. Paraguay	583
11. Brasil	591
III. LOS BAUTISTAS EN AMÉRICA CENTRAL	619
1. Costa Rica	622
2. Panamá	630
3. Nicaragua	635
4. Guatemala	641
5. Honduras	649
6. El Salvador	654
IV. LOS BAUTISTAS EN EL CARIBE	657
V. LOS BAUTISTAS EN ÁFRICA	707
1. Los bautistas en África Meridional	709
2. Los bautistas en África Occidental	728
3. Los bautistas en África Central	763
4. Los bautistas en África Oriental	775
5. Los bautistas en África Septentrional	786
VI. LOS BAUTISTAS EN ASIA	789
1. Los bautistas en Medio Oriente	789
2. Los bautistas en Asia Oriental	796
3. Los bautistas en Asia del Sur y del Sudeste	805
VII. LOS BAUTISTAS EN OCEANÍA	823
Los bautistas en Oceanía	823
CONCLUSIÓN: CONTRIBUCIONES DE LOS BAUTISTAS	829
BIBLIOGRAFÍA	831

SUS BASES Y PRINCIPIOS



I

INTRODUCCIÓN

El estudio de la historia bautista es muy complejo. Como las bellas imágenes de un calidoscopio, la historia bautista, contemplada por los espejos de la investigación histórica, varía según sea la luz disponible, el movimiento del medio, y el punto de vista del observador. Por lo tanto, el estudiante se acercará al estudio de tal historia con mucha prudencia. Le conviene considerar a fondo algunas cuestiones dentro del campo que han traído mucha confusión y controversia en el pasado. Los historiadores bautistas no han tenido a su disposición los datos bien precisos en cuanto al lugar y fecha de los comienzos bautistas. Por consiguiente, han recurrido a la interpretación histórica para llenar los vacíos. Como resultado, los contornos que presentan son distintos. Así surgieron varias filosofías¹ de la historia bautista que están en vigencia hasta el día de hoy. Una debida consideración de estas teorías de los orígenes más el significado del nombre “bautista” es el punto de partida lógico de un estudio serio de la historia bautista.

NOTAS

¹ En otra parte de este libro se llamarán “Teorías en cuanto al origen bautista”.

1. LA ETIMOLOGÍA ECLESIASTICA DEL NOMBRE “BAUTISTA”

El vocablo “bautista”, como un nombre que describe a un cuerpo de cristianos, se usó por primera vez en idioma inglés en el siglo XVII.¹ Fue más bien un apodo forjado por sus opositores que un nombre creado por ellos. ¡Es bien cierto que no les gustaba! Los así llamados “bautistas” preferían ser denominados, “creyentes bautizados”,² “hermanos cristianos”, “discípulos de Cristo”,³ o “cristianos neotestamentarios”. Creían ellos que reconstituían “la verdadera iglesia de Cristo”.⁴ Con toda razón no querían ser asociados con el odiado movimiento “anabautista” (rebautizadores), desacreditado completamente, aunque injustamente, por el famoso “fiasco de Münster”.⁵ Sin embargo, era imposible cambiar la mentalidad popular. El término “bautista” era nada más que una abreviatura de aquel nombre de oprobio, “anabautista”,⁶ cuya trayectoria histórica connotaba un espectro eclesiástico. Significaba el fanatismo, la herejía, la sedición y la inmoralidad en nombre de la religión. Desde ese tiempo, los historiadores católicos y protestantes lo han empleado para caricaturizar a cualquier disidente. Así, esperaban mantener el status quo similar al uso del término “comunista” en el día de hoy.⁷ Un breve resumen histórico eclesiástico de este prejuicio mostrará porqué a los primeros “bautistas” no les gustaba su nombre.

La oposición al *rebautismo* se originó en la misma Iglesia Primitiva que declaró una fórmula clara: “Un Señor, una fe, *un bautismo*” (Efesios 4:5). Sin embargo, alrededor del año 250, el obispo Cipriano de Cartago,⁸ África del Norte, insistió en el rebautismo de los cismáticos y los herejes que se le presentaban para hacerse miembros de su iglesia. Se libró una gran discusión que continuó por muchos años. El Obispo de Roma se opuso a Cipriano, el rebautizador, arguyendo que la validez del bautismo no dependía del administrador sino de la fórmula y la intención. Este punto de vista, *ex opere operato*, llegó a ser la norma cada vez más influyente de la iglesia romana. No obstante, la convicción sectaria de Cipriano reaparecería una y otra vez hasta la época de la Reforma.⁹

Un siglo después, otro grupo cismático de África del Norte, los donatistas, pretendieron constituir de nuevo la iglesia verdadera. Rebautizaban a todos los que se les afiliaban de otras iglesias consideradas apóstatas. Contra estos donatistas recalcitrantes, los emperadores romanos, Honorio y Teodosio, en marzo de 413, incorporaron en el famoso Código de Teodosio, una ley que prescribía castigos muy severos para los rebautizadores y para los rebautizados.¹⁰

A mediados del siglo VI, Justiniano, Emperador de Oriente que procuró restablecer la gloria universal de Roma, trató de extirpar la herejía de todo el Imperio. En el

celebrado Código de Justiniano, intensificó la ley de Teodosio contra los rebautizadores. No demandaba, pero sí permitía la pena capital.¹¹ Fue dirigida contra los maniqueos y los montañistas, sospechosos de colaborar con el imperio rival de Persia, pero en la Edad Media se aplicaba a todos los grupos disidentes.

Esta evolución culminó en el siglo XVI cuando Carlos V, Emperador del Santo Imperio Romano, secundado por los católicos y los luteranos,¹² exhumó esta ley de la antigüedad y la puso de nuevo en vigencia. Excedió a la severidad de Teodosio y Justiniano por prescribir la pena capital sin derecho de apelación a todos los “anabautistas y rebautizados”. Basándose en la ley canónica e imperial, decretó en la Segunda Dieta de Espira (1529),

“que esta secta antigua¹³ del anabautismo está aumentándose mucho... por eso... renovamos la ley imperial... que todos los anabautistas y hombres rebautizados de edad responsable serán condenados y pasados de la vida a la muerte por fuego, por espada, etcétera,... sin el proceso de la Inquisición.”¹⁴

Como es de suponer, este edicto, trajo una gran persecución. La matanza que siguió fue un factor importante en la psicosis que produjeron los lamentables sucesos de Münster en 1534.¹⁵ El fanatismo es un producto ineludible de la persecución corporal. Los excesos de Münster, que realmente representaron una excreción del seudoanabautismo y no un resultado del anabautismo sano y bíblico, arrojaron una gran sombra sobre el heroísmo de miles de anabautistas que derramaron su sangre en defensa de su fe.¹⁶ El término “anabautismo” quedó manchado. Los historiadores católicos y protestantes señalaron a Münster como el resultado lógico del movimiento anabautista.¹⁷ Por eso, aquellos primeros “bautistas” de Inglaterra, sabiendo menos que sus opositores anglicanos y puritanos del anabautismo continental, se estremecían cuando se les dirigía el apodo.¹⁸ Juan Bunyan reflejó este disgusto que compartía con la mayor parte de sus correligionarios bautistas cuando dijo:

...en cuanto a esos nombres facciosos como anabautista, independiente, presbiteriano, etcétera... concluyo que no vinieron ni de Jerusalén ni de Antioquía, sino del infierno y de Babilonia, porque tienden a dividirnos.¹⁹

Como muchos otros, prefería el nombre “cristiano”. Quizás, por esa razón *el protagonista* de su famosa obra *El Peregrino*, llegó a la Ciudad Celestial sin ser bautizado y sin un rótulo denominacional.²⁰

Debido a esta evolución desafortunada en el concepto popular de los anabautistas, que constituía un gran malentendido en el campo de la historia eclesiástica hasta el siglo XX²¹ muy pocos cristianos llamados “bautistas” se conformaron con este apodo en el siglo XVII.

En realidad, es un nombre muy inadecuado para la denominación que representa. Distorsiona, más que aclara, la posición eclesiástica de los bautistas.²² ¡La verdad es que otras ramas de la fe cristiana ponen más énfasis sobre la importancia del bautismo que los bautistas! Algunos hacen la diferencia entre la perdición y la salvación —cosa que repugna al bautista. Sin embargo, con el correr de los años aquellos “creyentes bautizados” aceptaron finalmente el apodo como su nombre.

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

En 1644 la primera Confesión de Fe, publicada por los “creyentes bautizados”, llamados bautistas, se identifica así, “la Confesión de las iglesias comúnmente (pero falsamente) llamadas anabautistas”.²³ Sin embargo, pasada una década, Guillermo Britten en Inglaterra publicó un libro titulado: *Un Bautista Moderado*²⁴ (1654). Un *Catecismo Bautista* se publicó unos años más tarde,²⁵ y Roberto Pitdlok usó el nombre en un sentido general en su libro, *El Martillo de Persecución*, publicado en Escocia en 1659.²⁶ A pesar de estos usos aislados, la mayoría no aceptó el nombre hasta el siglo XVIII.²⁷

En realidad, se desconoce el origen del nombre, “bautista”, en su sentido denominacional. Si se tuviese que arriesgar una conclusión en base a los datos a mano, ésta sería: el nombre “bautista” aparece primero en Alemania (*Täufer*)²⁸ en el siglo XVI, y, luego en Inglaterra en el siglo XVII sin los auspicios de ningún representante. Fue un apodo no aceptado por aquellos a quienes dirigía. Probablemente, no se originó entre aquellos “creyentes bautizados” ingleses, y solamente unos pocos de sus escritores lo usaron al principio. Frente a las injustas acusaciones de ser herejes, anarquistas, y antinominianos, la aceptación de este apodo oprobioso hubiera sido una concesión y hubiera debilitado su pretensión de ser cristianos inteligentes y responsables. El apodo “bautista” se asemeja peligrosamente a aquel término, “anabautista”, y, al mismo tiempo, no subrayaba la esencia del movimiento. Les parecía que no ganaban nada en adoptarlo. No obstante, con el correr de los años, la conveniencia más bien que la definición prevaleció.²⁹ Por falta de otro nombre conciso y descriptivo, los “creyentes bautizados” se conformaron al despreciado apodo. Por lo menos, destacaba uno de los aspectos más dramáticos de su fe, a saber: el bautismo de creyentes por inmersión. Enrique Vedder dice:

...hay una sola explicación de la aparición del nombre “bautista” durante este tiempo en Inglaterra, a saber: algunas iglesias innovaron y practicaron los principios que, desde aquel entonces están asociados con el nombre. El nombre “anabautista” era bien conocido. Estaba asociado con la negación del bautismo infantil, pero no necesariamente con el bautismo por inmersión. Alrededor del año 1641, algunos anabautistas ingleses empezaron a bautizar a creyentes por inmersión. Surgió de inmediato el apodo, “bautista” para describir a este nuevo grupo.³⁰

A partir del siglo XVIII, el nombre “bautista” comenzó su evolución hacia la respetabilidad. Debido a la fidelidad de los feligreses, a los frutos de la investigación histórica, a la práctica consecuente de los principios, y al crecimiento grande de las iglesias, la denominación llamada “bautista” se cuenta entre las más grandes del cristianismo. Los nombres, “bautista” y “anabautista”, antes repudiados y despreciados, ahora evocan el respeto y la admiración de grandes sectores del cristianismo. Numéricamente, constituyen aproximadamente un 11% de la feligresía protestante³¹ en el mundo. En los últimos tres siglos y medio se han convertido, de una secta pequeña de refugiados religiosos, en una comunión cristiana de más de 33 millones de miembros bautizados, con representación en casi todos los países del mundo. Cuando se agrega a esto toda la comunidad a la que ministran las iglesias bautistas, el significado de este sector del pueblo evangélico se hace notable.³² Una vez arrinconados en la periferia de la Historia Eclesiástica, los bautistas ocupan ahora su debido lugar en el marco de tal historia. ¡El nombre se ha dignificado!

NOTAS

¹ Henry C. Vedder. *A Short History of the Baptists* (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1907), p. 3. La palabra alemana, *taüfer* (bautista), ya se usaba en el Continente Europeo. Se originó en el siglo XVI refiriéndose al Movimiento antipaidobautista. Puede ser una explicación parcial de su uso después en Inglaterra.

² Roben B. Hannen, “Historical Notes on the Name ‘Baptist’”, *Foundations, A Baptist Journal of History and Theology*, Vol. VIII, No. 1, (Jan. 1965), p. 64.

³ A. H. Newman. *A History of the Baptist Churches in the United States*. (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1915), p. 1.

⁴ Hannen, *op. cit.*, p. 63.

⁵ *Mennonite Encyclopedia*, III, p. 777, un relato verídico, objetivo de los sucesos.

⁶ George H. Williams, *The Radical Reformation*. (Philadelphia: The Westminster Press, 1962), pp. 238-240.

⁷ J. H. Rushbrooke, *Some Chapters of European Baptist History* (London: The Kingsgate Press, 1929), p. 15.

⁸ Williams, *op. cit.*, p. 239. Véase también W.H.C. Frend, *The Donatist Church* (Oxford: Clarendon Press, 1952), pp. 236-237.

⁹ Williams, *op. cit.*, p. 239.

¹⁰ Frend, *op. cit.*, pp. 233-249 —describe castigo pero no menciona la pena capital.

¹¹ Williams, *op. cit.*, p. 239.

¹² *Ibid.* p. 240. Es interesante que Carlos V contaba con apoyo luterano. Es una mancha sobre la historia de los primeros protestantes. Es una ironía de la historia que esta Dieta, que marcó el comienzo del protestantismo, promulgó un golpe de muerte al anabautismo.

¹³ *Ibid.* p. 238. Es interesante que Carlos V en este Edicto se contradice (al mismo tiempo revela un problema del estudio de la historia bautista) cuando dice, primero, “en contra de la recién surgida secta del anabautismo”, y, luego, dice, “*esta secta antigua* del anabautismo”. Puede ser que quería decir, “algo antiguo que de nuevo aparece”.

¹⁴ *Ibid.* p. 238.

¹⁵ *Mennonite Encyclopedia*, III p. 779. Comúnmente llamado en la Historia Eclesiástica “el fiasco de Münster”.

¹⁶ *Ibid.* pp. 446-451. Lista completa de los mandatos contra los anabautistas.

¹⁷ Hannen, *op. cit.*, p. 62. El término “catabautista”, inventado por Zwinglio, se usaba mucho también. Quería decir “antibautista” como si hubieran pervertido el verdadero bautismo infantil, según Zwinglio. Véase también, W. H. Whitsitt, *A Question in Baptist History* (Louisville, Kentucky: Chas. Dearing, 1896), p. 92.

¹⁸ Rushbrooke, *op. cit.*, p. 15. Rushbrooke observó que aún en el siglo XIX cuando la obra bautista comenzó de nuevo en Alemania, el sistema del vocablo quedaba y constituía un problema.

¹⁹ Thomas Armitage, *A History of the Baptists Traced by their Vital Principles and Practices* (New York: Bryan, Taylor and Co. 1888), p. 537. Hannen *op. cit.*, p. 66.

²⁰ *Ibid.* p. 66.

²¹ La investigación histórica moderna lo ha elevado a su debido lugar en nuestro día.

²² Hannen, *op. cit.* p. 67.

²³ William L. Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith* (Philadelphia: The Judson Press, 1959), p. 153. W. J. McGlothlin. *Baptist Confessions of Faith* (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1911), p. 171.

²⁴ Vedder, *op. cit.* p. 3. Hannen, *op. cit.*, p. 68.

²⁵ Vedder, *op. cit.* p. 3.

²⁶ Hannen, *op. cit.*, p. 68.

²⁷ *Ibid.* p. 68; también, Whitsitt, *op. cit.*, p. 93 en que dice que fue el año 1644.

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

²⁸ *Ibid.*, p. 69. *Täufer* significa bautista; *Wiedertäufer* significa anabautista. Los dos vocablos se usaron intercambiablemente refiriéndose al anabautismo continental en el siglo XVI. Algo similar ocurrió en Inglaterra con las palabras “bautista” y “anabautista”. En los Países Bajos los nombres de *Dooptgezinde* (mentalidad bautismal) y “*Mennonita*” se usaban. En Alemania *Taufgesinnte Waterlandeses* también se usaba. El término moderno *Baptisten* fue inventado por Juan Oncken para no identificarse con los otros. (Véase Ernest A. Payne, *Free Churchmen*, (London: The Carey Kingsgate Press, 1965), p. 78.

²⁹ Hannen, *op. cit.*, p. 70.

³⁰ Vedder, *op. cit.*, pp. 3, 4.

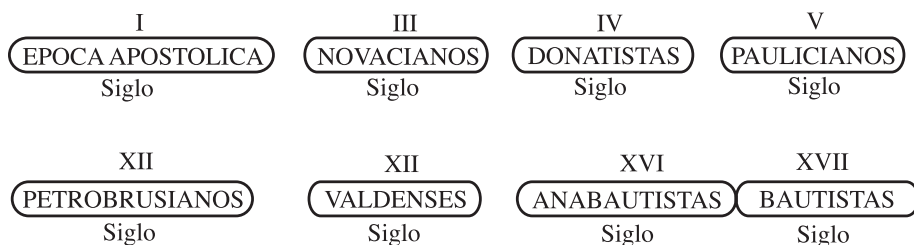
³¹ Un total de 295 millones en 1974, no incluyendo a las iglesias ortodoxas.

³² Samuel Hill and Robert Torbett. *Baptists North and South*. Valley Forge, Pa., The Judson Press, 1964. p. 11. Muchos calculan que la comunidad bautista asciende a 90 millones (contando niños, etcétera).

2. EL ORIGEN DE LOS BAUTISTAS A LA LUZ DE LA HISTORIOGRAFÍA BAUTISTA

Una hojeada a la historiografía bautista revela que son varios los puntos de vista en cuanto al origen de la denominación. Dicen algunos bautistas: “No tenemos fundador alguno excepto Jesús; nacimos al mundo el día en que él fue bautizado en el Jordán. Nuestra creencia existía y funcionaba antes de llegar el primer Papa a Roma; fuimos protestantes antes de la Reforma, antes del nacimiento de Martín Lutero.” Otros dicen: “Comenzamos con Juan Smyth en 1609.” ¿Quiénes son los bautistas? ¿De dónde vienen? son preguntas que evocan respuestas distintas. Aunque el origen de los bautistas no es una cuestión tan candente en la actualidad, hubo épocas en que la comunión en una iglesia, o en una convención, dependía de su punto de vista.¹ A veces, la cuestión ha sido la fuente de controversias amargas.² Toda la cuestión gira alrededor del supuesto punto de partida. ¿Desde qué fecha se relata la historia bautista? No es tanto una cuestión de sucesión como de iniciación. ¿Cuándo comienza la sucesión histórica de las iglesias bautistas que forman parte de la denominación bautista en el día de hoy? Frente a esta cuestión compleja, varios “certificados de nacimiento” fueron otorgados por los historiadores bautistas, a menudo sin tomar en serio las normas de la investigación histórica. Tres son las teorías principales. Se considerarán en el orden de su aparición en la cronología historiográfica bautista.

LA TEORÍA DE LA RELACIÓN ANTI-PAIDO BAUTISTA



Sostiene que la historia bautista se identifica con la historia de los antipaidobautistas. Estos historiadores tienden a entremezclar *la historia del bautismo con la historia de los bautistas*. Piensan que la denominación bautista en el día de hoy es la culminación de una larga lucha contra el bautismo infantil. No pretenden hallar una sucesión histórica de grupos antipaidobautistas, sin embargo, creen que hay un parentesco espiritual,

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

o sea una relación anímica, que se sustituye a falta de vínculos históricos. Trazan la historia bautista a través de los anabautistas alemanes, suizos y holandeses, de los valdenses, petrobrusianos, enriqueanos, donatistas y novacianos.³ Hacen hincapié en el movimiento anabautista del siglo XVI como la transición entre los antipaidobautistas antiguos y los bautistas modernos.⁴ Entre los historiadores que sostuvieron esta teoría están los siguientes:

1) *Tomás Crosby*, pastor inglés quien, de mala gana,⁵ escribió *The History of the English Baptists* entre los años 1738-40. En una introducción kilométrica, trata la historia del antipaidobautismo desde Lutero y los Anabautistas hasta Juan el Bautista. La obra en sí comienza con los bautistas “generales” y “particulares” de Inglaterra después de presentar a Wycliffe y a los anabautistas del Continente como precursores.⁶ Es una obra muy confusa a causa de la taita de organización, por haber entremezclado a los bautistas “generales” y “particulares”, y por su falta de documentación.⁷ Tiene valor por ser la primera obra de esta clase. Así, Crosby llegó a ser el primer historiador bautista de importancia.

2) Un siglo después, en 1830, *José Ivimey*, pastor inglés y secretario de la flamante Unión Bautista de Inglaterra, publicó *A History of the English Baptists*.⁸ En términos generales, siguió a Crosby, y, por consiguiente, demuestra los mismos defectos.⁹

3) En 1868 *J. M. Cramp*¹⁰ pastor inglés que se destacó como profesor en el “Acadia College” en Nova Scotia, Canadá, publicó *A Baptist History*.¹¹ Aunque pretende trazar la historia bautista desde la fundación del cristianismo hasta el siglo XVIII, se refiere más bien a la historia del bautismo. Se distingue del punto de vista de otros historiadores populares en aquel entonces.¹² La primera parte de su obra trata de los antipaidobautistas a quienes llama, a veces, bautistas, aunque no procura vincular a los distintos disidentes mencionados. Este libro tuvo una difusión muy grande en Europa debido a traducciones en francés y alemán.¹³

4) Similar a la obra de Cramp es la *Historie des Baptistes* por *C.A. Ramseyer*, un pastor bautista en Francia, convertido de la Iglesia Reformada.¹⁴ Esta primera obra bautista escrita en francés, publicada en 1897, fue inspirada por la historia de Cramp. Ramseyer, en el prefacio, explica que estaba a punto de traducir la obra de Cramp, pero no le gustó la vaguedad de la primera parte del libro. Por eso, con la colaboración de Pablo Besson, fundador de la obra bautista de habla castellana en la Argentina, escribió esta historia.¹⁵ Ramseyer procura relacionar a los bautistas modernos con los bautistas “apostólicos”, pero sin violar las normas de la investigación histórica.¹⁶ Como Cramp, critica a Orchard y a Benedict por tratar de establecer una sucesión a través de algunos grupos medievales.¹⁷

5) *Ricardo Cook*,¹⁸ pastor en Delaware, EE. UU., escribió una historia popular en 1884. Tenía la convicción de que había una relación entre los antipaidobautistas antiguos y los bautistas modernos, pero no pretendió poder documentarla.

6) *Tomás Armitage*¹⁹ erudito pastor de Nueva York, EE. UU., publicó su *History of the Baptists* en un tomo impresionante en 1889.²⁰ Intentaba trazar la historia bautista a través de los principios y las prácticas. Decía:

basta mostrar que lo que eran las iglesias de Cristo en los días de los apóstoles, las iglesias bautistas lo son en el día de hoy. Las verdades guardadas por ellos

jamás han muerto desde que Cristo las dio, y, en la proporción en que un pueblo ha mantenido estas verdades ha sido el verdadero pueblo bautista del mundo.²¹

En contraste con los historiadores de la teoría de la sucesión apostólica, Armitage creía que, “el esfuerzo por trazar una línea ininterrumpida de personas correctamente bautizadas, o de ministros descendientes de los apóstoles, o de iglesias correctamente organizadas, es en sí mismo un intento de edificar un baluarte al error”.²² Procuró “seguir ciertas verdades a través de los siglos, descartando la pretensión romana de... la sucesión, hasta llegar a los continuadores de ellas en nuestros días, los bautistas”.²³ En una forma sutil, alaba a sus colegas predecesores, Crosby, Ivimey, Orchard y Benedict, diciendo que, “posiblemente, su equivocación principal fue que procuraban hallar los eslabones en una sucesión de iglesias, sucesión que por adaptación, se puede llamar ‘bautista’”.²⁴ Armitage fue un precursor de los historiadores científicos, que iban a aparecer a principios del siglo XX.²⁵

7) *Alberto H. Newman*, quizás el historiador bautista más destacado hasta el día de hoy, publicó en 1897 *A History of Antipedobaptism*²⁶ la cual refleja esta teoría que tratamos. El doctor Newman, que rechazó varias invitaciones para ser profesor de hebreo y teología, se dedicó a la investigación de la historia bautista.²⁷ Rechazó la teoría de la sucesión, tan en boga en aquellos días, pero, contestando una carta de Jarrel, un sucesionista, dijo: “Podemos, opino, decir con toda confianza que ha habido una sucesión ininterrumpida de la vida evangélica. Más allá de esto, no quiero arriesgar una opinión.”²⁸ Sin embargo, Newman encuentra un parentesco espiritual entre los bautistas modernos, los antipaidobautistas medievales y los anabautistas continentales del siglo XVI.

8) Aunque no publicó un libro en el campo histórico, *Walter Rauschenbusch*, profesor bautista y fundador del “evangelio social”,²⁹ asociaba a los bautistas modernos con los anabautistas del siglo XVI en sus enseñanzas y discursos.³⁰ Su padre, Augusto Rauschenbusch, se dedicó al estudio de las fuentes del movimiento anabautista. Juntó documentos y se entrevistó con los grandes profesores europeos. Nunca terminó el libro proyectado, pero su hijo, Walter, tuvo a mano toda la información. En base a sus estudios, W. Rauschenbusch llegó a la conclusión de que la denominación bautista se originó en el anabautismo de la Reforma.³¹

9) Gunnar Westin, historiador sueco, encabeza una lista de historiadores modernos que sostienen esta teoría de una forma u otra.³²

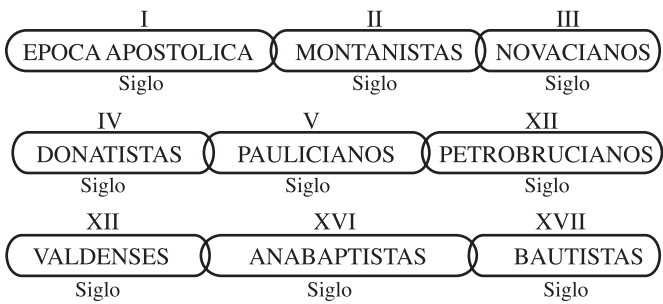
En resumen, hay que notar que estos primeros historiadores bautistas reconocieron la necesidad de vincular a los bautistas modernos con la iglesia primitiva. Lo hicieron a través de los principios neotestamentarios. Pero en su ojeada de la historia sagrada, encontraron eslabones desconectados en una antigua cadena de antipaidobautismo. ¡No trataron de conectar estos eslabones! Por fe (y no por la investigación histórica) suponían que una vez existía la cadena completa. Pero en sus trabajos históricos se satisfacían con decir que los bautistas modernos son parientes *espirituales* y no descendientes directos de los antipaidobautistas antiguos. No pretendían establecer una cadena de sucesión.³³

Ellos hacían resaltar una sucesión evangélica y espiritual que, a veces, no se veía en la historia. Ponían mayor énfasis sobre el antipaidobautismo con distintos fines,

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

por ejemplo Crosby, para desasociar a los bautistas del *fiasco* de Münster;³⁴ en cambio, Cramp, Armitage, Cook, Newman y Rauschenbusch, para identificar a los bautistas con los movimientos sanos del antipaidobautismo, especialmente con los anabaptistas del siglo XVI. Para ellos la cadena completa del antipaidobautismo desde los apóstoles hasta los bautistas modernos, estaba escondida en la noche oscura de la antigüedad. Procuraban mostrar evidencias para robustecer su teoría. Sin embargo, resultó ser más el estudio de la historia del bautismo que el de la historia de una denominación bautista.³⁵

LA TEORÍA DE LA SUCESIÓN APOSTÓLICA



Sostiene que la historia bautista se remonta a los tiempos apostólicos. Estos historiadores, llamados sucesionistas, fijan distintas fechas para el comienzo de los bautistas —Juan el Bautista, el ministerio de Cristo, el día de Pentecostés— y están de acuerdo en la necesidad, y la posibilidad, de trazar la historia bautista hasta la iglesia primitiva.³⁶

Pretenden poder vincular todos los eslabones para completar una antigua cadena de sucesión apostólica. Se asemejan a los romanistas en pensar que Mateo 16:18 hace necesaria tal cadena. ¡Creen que la integridad de Cristo mismo depende de su éxito!³⁷

Esta teoría de la sucesión apostólica llegó a ser uno de los hitos (*landmarks*) en el famoso movimiento “*landmarkista*” que surgió en la segunda mitad del siglo XIX en EE. UU.³⁸

Los historiadores estadounidenses que más vehementemente sostuvieron esta teoría, pertenecían a aquel movimiento que amenazó la unidad bautista en Norteamérica por tantos años. Los principales proponentes de esta teoría fueron, a saber:

1) G. H. Orchard, pastor inglés, quien publicó en 1838³⁹ *A Concise History of Foreign Baptists* en dos tomos. No se difundió mucho debido a que la editorial que lo publicó quebró y a la situación financiera muy precaria del autor.⁴⁰ Orchard pretendió “haber comprobado sin duda que la IGLESIA BAUTISTA,⁴¹ como la Iglesia de Cristo, ha existido desde el día de Pentecostés hasta ese período moderno”.⁴² En 1855 la edición americana fue publicada por J. R. Graves,⁴³ un caudillo del movimiento “*landmarkista*”. La obra de Orchard llegó a ser la base histórica de tal movimiento. Por esta razón, el libro tuvo más influencia en Norteamérica que en Inglaterra. Orchard merece el título

de “padre de los sucesionistas”. Es verdad, que Crosby e Ivimey, tanto como Benedict,⁴⁴ habían preparado el terreno para el “landmarkismo” pero Orchard elaboró la teoría. Vinculó los eslabones aislados y, sin preocuparse por las normas de la investigación histórica, completó una cadena de sucesión bautista.

2) *David Benedict*⁴⁵ pastor e historiador de Rhode Island, EE. UU., publicó *A General History of the Baptist Denomination in America and Other Parts of the World* en 1848.⁴⁶ Dependía mucho de Orchard⁴⁷ dice, “que las creencias peculiares de aquella porción de profesantes cristianos ahora llamados bautistas, han existido siempre, y estaban presentes en las distintas sectas y partidos que constantemente se separaban de las iglesias griega, romana y otros cuerpos eclesiásticos”.⁴⁸ Este no era tan radical como Orchard, pero se encuentra dentro de los que sostienen este punto de vista.⁴⁹

3) Siguiendo la misma línea de pensamiento, *S. H. Ford*, pastor y editor bautista en Tennessee, EE. UU, publicó en 1860 *The Origin of the Baptists*.⁵⁰ La obra gozó de una difusión muy grande. Cambiando el orden clásico, sin cambiar la teoría, trazó la historia bautista desde EE. UU. en el siglo XVIII hasta Juan el Bautista en el primer siglo. J. R. Graves escribió la introducción. Hay un apéndice al final que procura mostrar que los bautistas no tienen nada que ver con los anabautistas fanáticos del siglo XVI.⁵¹

4) *William Cathcart*, editor de la primera Enciclopedia bautista,⁵² publicada en EE. UU. en 1881, sostuvo esta teoría diciendo: “Los bautistas empiezan su vida denominacional bajo el ministerio del Salvador. Florecieron durante las varias épocas de oscuridad que existieron entre la primera apostasía y la Reforma del siglo XVI.”⁵³

5) *W. A. Jarrel*, otro pastor estadounidense, en su libro *Baptist Church Perpetuity*,⁵⁴ fue probablemente el más acérrimo defensor de esta teoría. (1894) Inventó la expresión “perpetuidad de las iglesias bautistas”. Para él, la “perpetuidad” significaba “que jamás ha habido una época desde la organización de la primera iglesia neotestamentaria en la cual no existiera una iglesia neotestamentaria genuina”.⁵⁵ “Convencerme de que no hay una iglesia que ha continuado desde el tiempo de Cristo es convencerme de que la Biblia es falsa”, afirmaba él.⁵⁶ Admitió que su teoría era muy problemática, pero, al mismo tiempo, muy probable, y, por eso, correcta.⁵⁷ La mayor parte de estos sucesionistas pensaban que la promesa de Cristo dependía de la sucesión histórica bautista.⁵⁸

6) Este punto de vista extremista llegó al lector latino en el año 1917 cuando *C. L. Neal*, un misionero de la Junta de Richmond, EE. UU., publicó *Los Bautistas a Través de los Siglos*.⁵⁹ Neal, que trabajaba en México, empleó mucho el término “perpetuidad”, y tradujo párrafos enteros de Jarrel.⁶⁰ Afirma que “hay bastante material para probar, sin género de duda, que los bautistas han existido desde que el primer bautista levantó la voz en el desierto de Judea.”⁶¹ Aclara que no contiene por el nombre, “bautista”, sino por la perpetuidad de la iglesia que ahora lleva el nombre de “Iglesia Bautista”. Encuentra los eslabones de la cadena en la continua persecución, la doctrina y las sectas que asumían varios nombres a través de los siglos. Termina su vigorosa defensa de la teoría diciendo: “que ningún hombre puede estar en la iglesia de Cristo, si esta iglesia no ha tenido una perpetuidad desde los tiempos de Cristo”⁶²

7) Aunque la teoría de sucesión perdió fuerza a fines del siglo XIX en círculos académicos bautistas, estaba suficientemente arraigada en la mentalidad popular (especialmente americana) para disfrutar de un avivamiento durante la época de la Primera Guerra Mundial. Esto explica la popularidad de los libros de *D. B. Ray Baptist*

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

Succession (1912)⁶³ y J. T. Christian *A History of Baptists* (1922).⁶⁴ Christian, profesor en el Seminario Bíblico de Nueva Orleans, procuró restablecer la sucesión bautista. “No hay duda”, dijo: “que ha habido una sucesión de bautistas desde los días de Cristo hasta el día de hoy.”⁶⁵

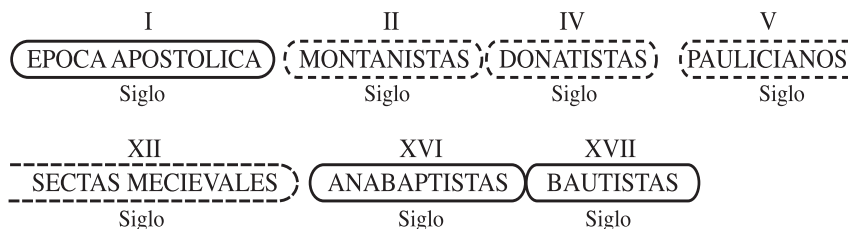
8) Otra prueba del avivamiento fue la popularidad de la obrera, *The Trail of Blood* de J. M. Carroll, publicada en 1931.⁶⁶ Es una serie de conferencias dadas por Carroll⁶⁷ en muchas iglesias antes de su publicación. Tuvo una difusión muy grande en EE. UU. Todavía se usa en muchas iglesias. Fue vertida al castellano por J. M. Rodríguez y publicada por la Junta Bautista de Publicaciones de la Argentina en 1946.⁶⁸ Llevó por título *El Rastro de la Sangre*. Con la interesante gráfica que lo acompaña, el estudio ha convencido a muchos de la validez de la teoría. En una forma popular, resume los argumentos de todos los escritores mencionados arriba.

Entre los historiadores sucesionistas hay diferencias de opinión en cuanto a los eslabones en la cadena de sucesión. Unos pocos señalan a una cadena de ordenaciones; otros, a una cadena de bautismos correctos; otros, a una cadena de iglesias locales; y por fin, otros a una cadena de principios neotestamentarios.⁶⁹ También, hay una diferencia en cuanto a la importancia de la sucesión que proponían:

Unos, como Orchard, Ray y Neal pensaban que la sucesión era demostrable y necesaria; otros, como Ford, Jarrel, y Christian sentían que era necesaria y, además, una realidad histórica, pero no siempre demostrable; otros, creían que, aunque no fuese absolutamente necesaria, sería demostrable.⁷⁰

El esfuerzo de estos historiadores fue noble y recalca un elemento de verdad, es decir, que las iglesias bautistas deben ser apostólicas en doctrina y práctica. No obstante, esta apostolicidad no depende (como ellos sostenían) de una sucesión *histórica* apostólica.⁷¹ Estos historiadores, ingleses y norteamericanos, en su recia lucha con los paidobautistas (congregacionalistas, presbiterianos, metodistas, reformados, etcétera), inconscientemente recurrieron a los argumentos católicorromanos, y anglicanos en busca de una sucesión apostólica bautista más verídica que las demás.⁷² Cometieron el antiguo error de Ireneo, quien, frente a la amenaza de los gnósticos, acudió a la sucesión de los obispos romanos, de lo que resultó más tarde el dogma de la sucesión papal.⁷³ Los historiadores arriba mencionados, en su afán de establecer la relación apostólica, violaron los principios de la investigación histórica, y, como resultado, cayeron en el error de la Iglesia Católica Romana. Luego, la necesidad de ser consecuentes les condujo a cometer otros errores, a saber: la confusión de la iglesia con el reino,⁷⁴ de la historia de los principios bautistas con la historia de los bautistas,⁷⁵ de la historia del bautismo con la historia de una denominación bautista.⁷⁶ También exhibieron una exclusividad denominacional más estrecha que los mismos católicos. Identificaron las iglesias bautistas con el reino de Dios y excluyeron a los demás del cristianismo neotestamentario. Por eso, sus escritos son más polémicos y apologeticos que históricos. Pidiéndole prestado el método a los romanistas y a los anglicanos, los “sucesionistas” le dieron a una denominación, sin una herencia rica y antigua, una *raison d'être*, al trazar su historia a la época apostólica.⁷⁷ Esta teoría ayudó a los bautistas en ciertas épocas críticas de su desarrollo eclesiástico, pero ahora no está en vigencia entre los historiadores bautistas.⁷⁸ No obstante, los resultados de esta teoría se encuentran bien arraigados en la mentalidad bautista popular, especialmente en los países donde la denominación está en minoría.⁷⁹

LA TEORÍA DE LA RESTITUCIÓN SEPARATISTA



Según esta teoría, la denominación bautista se originó en el siglo XVII en Inglaterra como una fase del movimiento separatista. El separatismo fue hijo de otro movimiento más amplio, el puritanismo. Alrededor de 1633, el bautismo llegó a ser una cuestión candente entre los puritanos. Como resultado del estudio bíblico, varios sectores del movimiento rechazaron el bautismo infantil.⁸⁰ Estos antipaidobautistas de orden congregacional (posiblemente bajo la influencia del anabautismo continental)⁸¹ dieron otro paso adelante y restauraron el modo neotestamentario del bautismo, la inmersión, alrededor del año 1641. Fueron llamados “bautistas”, y así surgió la denominación moderna. Los proponentes de esta teoría se apoyan en una línea histórica ininterrumpida de iglesias bautistas desde aquel entonces. Sin embargo, varias son las interpretaciones de la teoría:

1) *Guillermo Whitsitt*⁸² fue el pionero de la teoría. Durante su rectorado del Seminario Bautista, Louisville, Ky. EE. UU., el doctor Whitsitt se atrevió a sugerir que los bautistas se originaron cerca del año 1641 cuando algunos puritanos ingleses, amistosamente separados de la Iglesia Congregacional de Enrique Jacob, comenzaron a bautizar por inmersión a los creyentes. Publicó esta teoría en 1896 en su libro muy discutido, *A Question in Baptist History: Whether the Anabaptists in England Practiced Immersion Before the Year 1641?*⁸³ A pesar del apoyo de muchos, incluyendo a A. H. Strong⁸⁴ y A. H. Newman,⁸⁵ la teoría le costó a Whitsitt el rectorado del Seminario. La controversia en torno a su libro hizo necesaria su renuncia. Whitsitt concluyó que los bautistas “generales” y “particulares” fueron los fundadores de la denominación.⁸⁶

2) Una interpretación un poco más estrecha de la teoría fue presentada por *Juan H. Shakespeare*, destacado bautista y líder entre las iglesias libres de Inglaterra,⁸⁷ en 1905. En su libro, *Baptist and Congregational Pioneers*,⁸⁸ Shakespeare argüía que solamente los “bautistas particulares (calvinistas)” merecían ser considerados como fundadores de la denominación. Eliminó a los “bautistas generales” (arminianos), y, por eso, negó toda relación con los anabautistas (menonitas) del Continente.⁸⁹ Consideraba a los “generales” como un movimiento abortivo que se convirtió en el unitarismo, mientras que los “particulares” recibieron los elementos más ortodoxos de “los generales” en 1891 y constituyeron la auténtica denominación bautista.⁹⁰ Por eso, Shakespeare consideraba a los bautistas “particulares” como los fundadores de la denominación.

3) Otro historiador bautista de la actualidad que sostiene este mismo punto de vista es *Winthrop Hudson*, pastor estadounidense de la Convención Bautista Americana y profesor en el Seminario Colgate Rochester. El, terminantemente afirma que los “bautistas no son anabautistas”.⁹¹ Hudson señala a las Confesiones de Fe bautistas para

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

comprobar que los bautistas fueron producto del puritanismo inglés.⁹² Parece que hay un juego de énfasis aquí. Shakespeare escribe más desde el punto de vista histórico; Hudson, del punto de vista teológico. Los dos tienen razón y se encuentran dentro de la mencionada teoría.

4) *Enrique C. Vedder*, conocido profesor de Historia eclesiástica en el Seminario Crozier hasta 1927,⁹³ llegó a la conclusión que “después de 1610 tenemos una sucesión ininterrumpida de iglesias bautistas, establecidas por una evidencia y una documentación indudables... y, desde el año 1641 a más tardar, la historia y práctica bautistas han sido las mismas en todos los aspectos esenciales hasta el día de hoy.”⁹⁴ De acuerdo con Vedder están los siguientes historiadores que han publicado obras significativas en el campo: J. H. Rushbrooke, destacado secretario de la Alianza Bautista Mundial,⁹⁵ Roberto Baker, profesor e historiador en el Seminario Bautista del Suroeste, en Fort Worth, Texas, EE. UU.⁹⁶ Roberto Torbet, autor del libro más usado en los seminarios bautistas en EE. UU. sobre historia bautista,⁹⁷ y Ernesto Payne, destacado secretario ejecutivo e historiador de los bautistas ingleses.⁹⁸ Estos tres, juntamente con los historiadores y profesores más jóvenes de los seminarios⁹⁹ sostienen esta teoría de una manera u otra.¹⁰⁰

Estos historiadores no niegan la posibilidad de una relación espiritual con los grupos disidentes que los precedieron en el siglo XVII, pero piensan que la historia de “la denominación bautista” empieza entonces. Hacen la distinción entre la historia del bautismo, la historia de los principios bautistas, y la historia de una denominación bautista. Según Torbet, esta teoría es más factible porque no viola los principios de la investigación histórica y porque ayuda a explicar las grandes diferencias entre los menonitas (descendientes de los anabautistas del siglo XVI y los bautistas hoy.¹⁰¹)

CONCLUSIÓN

Esta ojeada a la historiografía bautista demuestra una dialéctica hegeliana en las teorías de origen. En resumen, resultó así:

La tesis — teoría de relación antipaidobautista.

La antítesis — teoría de sucesión apostólica.

La síntesis — teoría de restauración separatista.

El que busca su propio punto de vista, o teoría, deberá tener en cuenta que los precursores bautistas más primitivos en Inglaterra negaron la validez o la necesidad de una sucesión bautista. El surgimiento de una teoría de sucesión apostólica siempre ha traído separaciones y daño al pueblo bautista. La pérdida de los dos grandes precursores bautistas, Rogerio Williams en Norteamérica y Juan Smyth en Holanda, se debió a problemas relacionados con esta cuestión.¹⁰² Juan Spilsbury, Tomás Helwys y Juan Murton, adalides bautistas ingleses expresaron claramente su oposición a la teoría en el siglo XVII.¹⁰³ Las Confesiones de Fe bautistas primitivas no mencionan el asunto.¹⁰⁴ Todo esto quiere decir que los proponentes de “una sucesión bautista” no pueden apoyarse en la tradición o en la práctica de los precursores. Ya se dijo que Crosby, el primer historiador bautista, no pretendió trazar una sucesión de iglesias bautistas como se le atribuye a veces.¹⁰⁵ El y los otros historiadores mencionados bajo la primera teoría, no procuraban

establecer una sucesión desde los apóstoles. En cambio, frente a la oposición de sus días, se identificaron, en lo posible, con la trayectoria larga del antipaidobautismo. ¡Fíjense bien en esto! No pretendían tener todos los eslabones descubiertos en su investigación, insinuando así que una vez existió tal cadena. No pronunciaron un dogma, sino sugirieron una posibilidad. Estaban satisfechos con encontrar una tradición evangélica que elevaba una protesta continua contra el despotismo y el materialismo de las iglesias oficiales. Sus investigaciones históricas (a menudo inadecuadas y pobres) sirvieron, no para comprobar una relación histórica, sino para confirmar una convicción personal. Fue el método apologetico. Sin embargo, sembraron las semillas que germinaron y produjeron la segunda teoría.¹⁰⁶ Era fácil saltar la pequeña barrera entre lo espiritual y lo histórico. Era fácil tirar abajo la distinción entre los antipaidobautistas y los bautistas. Así surgió la segunda teoría sucesionista en el siglo XIX.

La proliferación de escritos históricos entre los bautistas en el siglo XIX, después de la sequía histórica de los primeros siglos, es un fenómeno interesante. Se debe a varios factores. Primero, los bautistas eran más conscientes de sí mismos debido a los escritores mencionados arriba. Segundo, aunque la persecución corporal había pasado, la persecución verbal se intensificó más que nunca. Los paidobautistas se deleitaron en atribuirles a los bautistas los excesos de Münster. Los historiadores bautistas salieron al encuentro de ellos. Tercero, algunos no se contentaban con estar a la defensiva (apologistas), negando su relación con Münster, sino, se pusieron a la ofensiva (polemistas), atacando la autenticidad de las iglesias paidobautistas.¹⁰⁷ Emplearon la historia como su arma. Varios, como Orchard, escribieron sus obras empleando obras secundarias, incluyendo materiales no verificados, y dejándose llevar por sus ideas preconcebidas. No prosperaron en Inglaterra, pero se difundieron grandemente en Norteamérica.¹⁰⁸ La sucesión bautista se hizo una doctrina cardinal del joven movimiento “landmarkista” y llevó a los bautistas del sur al borde de la división.¹⁰⁹

El ciclo se completó con la tercera teoría (restauración separatista). Influidos por el método crítico e histórico, emanando del Continente, y disgustados por los excesos de los sucesionistas, la mayor parte de los historiadores bautistas del siglo XX han aceptado la teoría propuesta por Whitsitt,¹¹⁰ a saber: que las iglesias denominadas bautistas surgieron en el siglo XVII.

¿Cuál debe ser la teoría más apta para el pueblo bautista de habla castellana a la luz de este estudio?¹¹¹ La segunda teoría es muy tentadora cuando consideramos la lucha con el catolicismo. Hay una tendencia entre los bautistas latinoamericanos de recurrir a esta teoría a raíz de la situación social y religiosa de su medio. Las iglesias bautistas en minoría en los países católicos tienden a cometer los mismos errores del movimiento “landmarkista” (hitoísta), porque las condiciones son tan similares.¹¹² Procuran robustecer su presencia con el argumento. Como Ireneo, combaten un error con otro. Sin embargo, el recurrir a esta teoría es inútil. Es imprudente combatir al catolicismo con su propia arma. ¡La sucesión apostólica es un baluarte romano, no bautista! La única sucesión que debe interesar al bautista es la del Nuevo Testamento, y, por consiguiente, la de los principios neotestamentarios. Nuestra *raison d'être* no depende de una *sucesión* histórica, sino de una *relación* neotestamentaria.¹¹³ Históricamente hablando, no se puede establecer una sucesión de iglesias bautistas hasta los apóstoles, pero, sí, la relación apostólica es de suma importancia. Esta la tenemos en nuestra

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

fidelidad al testimonio de los apóstoles y al Nuevo Testamento. Cuando estamos aferrados al Nuevo Testamento en doctrina y práctica, no importa de dónde venimos. Nuestra apostolicidad ya está asegurada.

La primera teoría puede ser de valor para el bautista latino. La lectura de estas historias nos demuestra que, a través de los siglos, ciertos hombres han procurado mantener los principios neotestamentarios.¹¹⁴ Con aquellos hombres hay un parentesco espiritual. Sin embargo, es necesario mantener la distinción entre el progreso de los principios neotestamentarios y la historia de una denominación.

La tercera teoría es un poco exclusivista y legalista para el bautista latino. Es un poco frío decir —los bautistas se originaron en el siglo XVII¹¹⁵ ¡y nada más! Además crea un problema psicológico y nacionalista por señalar a Inglaterra, enemiga tradicional e histórica de los países hispánicos, como el escenario del surgimiento. Identifica a los bautistas con el imperialismo anglo-sajón tan vilipendiado en el día de hoy por los neoimperialistas marxistas-leninistas que militan en América Latina.

Sin duda, hay una línea ininterrumpida de iglesias bautistas desde aquel entonces en Inglaterra. Evidentemente, marca el comienzo de una *denominación bautista*. Pero, ¡la historia pocas veces dobla la esquina de repente! Algo debe estar escrito entre líneas. ¿Dónde se encuentra la explicación?

Yo pienso que la verdad descansa en una combinación de las tres teorías. Cada una contiene un elemento esencial para la confección de una teoría de los orígenes bautistas. El pueblo bautista tiene sus raíces hondamente arraigadas en la historia del cristianismo.¹¹⁶ La suya es la historia, no solamente de una denominación dentro del protestantismo,¹¹⁷ que surgió del puritanismo inglés, sino también de un movimiento que se ha caracterizado por un espíritu no conformista. Aunque el vocablo “bautista” no se usó, refiriéndose a una denominación de iglesias, hasta el siglo XVII, el espíritu bautista y los principios bautistas han existido desde la época apostólica. Por eso, aquellos primeros bautistas del siglo XVII preferían el nombre “creyentes neotestamentarios”. Entonces se puede concluir: la *denominación bautista* ha existido desde el siglo XVII, pero el *pueblo bautista* desde los mismos comienzos cristianos. Como historiador, sujetado a la investigación científica, señalo al siglo XVII. Como creyente bautista por convicción, señalo a los apóstoles. Es imposible hablar de un solo origen de los bautistas, porque el *origen doctrinal* se encuentra en la época apostólica. La continuación espiritual se ve en todos aquellos individuos y grupos disidentes que procuraban mantener o restaurar los principios neotestamentarios, a pesar de la corrupción y de la persecución de la religión oficial. Con éstos, *los bautistas tienen un parentesco espiritual*. El *origen histórico* de la denominación bautista se encuentra en el siglo XVII, relacionado con la revuelta de los puritanos separatistas ingleses contra la tiranía de una iglesia establecida. Debido al énfasis sobre la lectura y el estudio del Nuevo Testamento, en gran parte promulgados por los no conformistas ingleses por muchos años,¹¹⁸ estos hombres reconocieron la falsedad de las pretensiones de la iglesia establecida (Anglicana) y aprendieron los verdaderos principios neotestamentarios. Fue un movimiento espontáneo. Emulando el ejemplo de los anabautistas del Continente,¹¹⁹ ansiaban poner los principios neotestamentarios por obra. Así iniciaron, clandestinamente a veces, su esfuerzo por restaurar en aquel entonces, el modelo neotestamentario, separándose de la Iglesia Anglicana y fundando sus congregaciones.

De aquel fondo histórico surgió la denominación bautista. Fue nada más que la reaparición de los principios neotestamentarios sobre la pantalla de la historia.

Vemos, entonces, una base apostólica, el Nuevo Testamento (2a. teoría); una sucesión esporádica de principios, los disidentes (la. teoría); y una restauración que resultó en una nueva denominación (3a. teoría). Expresémoslo de otra manera: había radicales en la Argentina antes de Alem, pero el Partido Radical de la Argentina comenzó con él. Había demócratas en EE. UU. antes de Tomás Jefferson, pero el Partido Demócrata de EE. UU. comenzó con él.¹²⁰ Parecidamente, hubo muchos bautistas antes del siglo XVII, pero su comienzo como una denominación data de aquel siglo.

En conclusión, el bautista es un cristiano apostólico, puesto que una iglesia, aunque recién organizada si lo es sobre el Nuevo Testamento, es más apostólica que aquella iglesia que puede trazar su sucesión a los apóstoles, pero, que se ha apartado de los principios apostólicos. *La cuestión de la veracidad* es mucho más importante en el estudio de la historia bautista que la cuestión de la antigüedad,¹²¹ porque la antigüedad de principios es muy distinta a la antigüedad de organización. Armitage observa que la tarea del historiador bautista es:

...trazar la energía silenciosa y la inmortalidad inherente de las doctrinas que guardan los bautistas,... porque a raíz de esta fidelidad vemos su excelencia como un pueblo... procurar imitar servilmente las cosas primitivas jamás ha sido la misión de los bautistas. Han procurado promover la reproducción dinámica de cristianos neotestamentarios de modo que aquella antigüedad cristiana, por una renovación constante, se convirtiera en una actualidad cristiana.¹²²

Esta es la clave de la cuestión, como aquel “padre de familia, que sacó de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”, el historiador bautista contempla el tesoro de la historia. De “las cosas viejas” extrae su base doctrinal. Carlos V, en su Edicto promulgado en la Segunda Dieta de Espira en 1529, manifiesta esta paradoja bautista, refiriéndose a los anabautistas,

contra el *nuevo* terror, la secta anabaptista, y sus adherentes caprichosos, seductores, y sediciosos...;¹²³

pero se contradice más adelante cuando dice,

esta antigua secta anabautista, condenada y prohibida hace muchos años, día tras día se aumenta.¹²⁴

Este es el dilema de la historia bautista. Es, al mismo tiempo, vieja y nueva. Sin embargo, al acercarnos al estudio de ella, tengamos en cuenta las palabras de Tomás Helwys, escritas a Juan Smyth durante una controversia sobre la cuestión de sucesión:

...y el caso bajo consideración siendo la cuestión de sucesión (porque francamente éste es el problema mayor), considera, te rogamos, que es el arma mayor del Anticristo,¹²⁵ y, que es judaica y ceremonial, una ordenanza del Antiguo Testamento y no del Nuevo Testamento.¹²⁶

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

Al acercarnos al estudio de los principios y de la historia bautista, tengamos en cuenta estas teorías. Reconozcamos el valor de cada uno como una explicación parcial de nuestro origen. Evitemos el error de aferrarnos a una sola, haciéndola un artículo de fe que determina la comunión.¹²⁷ La verdad se encuentra en una combinación feliz de las tres. La denominación bautista del siglo XVII fue la manifestación renovada de verdades antiguas, porque “die gottliche Wahrheit ist unlödlích” “La verdad divina es inmortal”.¹²⁸

NOTAS

¹ C. L. Neal. *Los Bautistas a Través de los Siglos*. (Norwood, Mass: The Plimpton Press 1917), p. 4.

² Samuel Hill and Robert Torbett. *Baptists North and South*. (Valley Forge: The Judson Press, 1964), p. 143. Véase también, Morgan Patterson, “The Development of the Baptist Successionist Formula”, *Foundations*, V, No. 4, (Oct., 1962) p. 340.

³ Robert G. Torbet. *A History of the Baptists* (Philadelphia: The Judson Press, 1950), p. 19. Franklin Hamlin Littell. *The Free Church* (Boston Starr King Press, 1957), pp. 87-88. Véase gráfico arriba.

⁴ Patterson, *op. cit.*, p. 336.

⁵ *Encyclopedia of Southern Baptists* (Nashville: Broadman Press, 1958), Vol. I pp. 336-337. Orchard G. H. *A Concise History of Foreign Baptists*. (Nashville: Graves, Marks and Co., 1855), Vol. II, p. 345. Crosby (véase *The History of the English Baptists*) tenía documentos de mucho valor dados a él por Benjamín Stinton. Entre estos materiales se encontraban datos escritos por Enrique Jessey y William Kiffin. Crosby le entregó todo a Neal, quien preparaba una historia de los no conformistas. Neal no los usó bien y Crosby se enojó, resolvió escribir, y terminó la obra en 1740. Pp. 1-90, Crosby opina que el origen de los bautistas se encuentra en esta época, pero no está muy seguro.

⁶ Patterson, *op. cit.*, p. 337. Demuestra que Crosby no fue más allá de los años 1611-1633 para hallar el origen de los bautistas. Crosby es bastante imparcial.

⁷ *op. cit. Encyclopedia of Southern Baptists*, I p. 625.

⁸ Cuatro tomos, London: 1811-1830. Véase Thomas Crosby, *op. cit.*

⁹ Véase *Encyclopedia of Southern Baptists*, I, p. 625.

¹⁰ William Cathcart. *The Baptist Encyclopedia* (Philadelphia: Louis H. Everts, 1881), Vols. I and II. p. 286.

¹¹ J. A. M. Cramp. *Baptist History* (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1868).

¹² *Ibid.* p. 5S-59. Cramp critica a Orchard por su teoría de sucesión, y, por consiguiente, a Benedict por haber dependido tanto de Orchard.

¹³ Ramseyer incorpora grandes sectores de Cramp. La traducción alemana por J. Balmer-Rinck: *Geschichte des Baptismus* salió en 1873 en Hamburgo.

¹⁴ Entrevista con Santiago Canclini.

¹⁵ C. A. Ramseyer. *Histoire Des Baptistes* (Tramelan: Switzerland. L. Alf Voumard, 1897), p. iv.

¹⁶ *Ibid.*, p. IX.

¹⁷ *Ibid.*, p. 119.

¹⁸ *op. cit.* Cathcan. I pp. 272-3.

¹⁹ *Ibid.* I pp. 40-41.

²⁰ Thomas Armitage, *A History of the Baptists Traced by their Vital Principles and Practices* (New York: Bryan, Taylor and Co., 1888), pp. 40-41.

²¹ *op. cit.* p. 2.

²² *Ibid.*, p. 2.

²³ *Ibid.*, p. 11.

²⁴ *Ibid.*, p. 11.

- ²⁵ Todos los estudiantes de la historia bautista deben leer la introducción en el “magnum opus” de Armitage 29, pp. vii-xii.
- ²⁶ A. H. Newman. *A History of Anti-Pedobaptism* (Philadelphia: American Baptist Publishing Society, 1902). Sus libros de historia eclesiástica todavía se usan como textos en muchos seminarios bautistas en EE. UU.
- ²⁷ William Cathcart, *op. cit.* T. II. pp. 838-839.
- ²⁸ W. A. Jarrel. *Baptist Church Perpetuity* (Fulton, Ky: Baptist Gleaner Edition, 1894), p. 65.
- ²⁹ *Encyclopedia of Southern Baptists*, T. II, p. 1133.
- ³⁰ Robert G. Torbet, *op. cit.* p. 20. Guy F. Hersherberger (ed.) *The Recovery of the Anabaptist Vision* (Scottsdale, Pa: Herald Press, 1957), pp. 295-296.
- ³¹ *Ibid.*, p. 296.
- ³² Donald F. Durnbaugh. *The Believer's Church: The History and Character of Radical Protestantism* (New York: Macmillan Co. 1968), pp. 15-19. Véase también Littell, Williams, Bainton, Payne y P. T. Forsyth pertenecen a esta teoría.
- ³³ Cramp, *op. cit.* pp. 69-71. Ramseyer, *op. cit.* p. 119. Newman, *op. cit.* pp. 26-27. Armitage, *op. cit.* p. II.
- ³⁴ Patterson, *op. cit.*, p. 337.
- ³⁵ Morgan Patterson, “Baptist Historiography in America in the Eighteenth Century”, *Review and Expositor*, LII, No. 4 (Oct., 1955), p. 484.
- ³⁶ S. H. Ford, *The Origin of the Baptists* (Memphis: Baptist Book House, 1860), p. 173. John T. Christian, *A History of the Baptists* (Nashville: Sunday School Board of the S.B.C. 1922), pp. 5, 6.
- ³⁷ Patterson, *Foundations*, p. 331.
- ³⁸ *Encyclopedia of Southern Baptists* Tomo I, p. 757. La traducción literal sería “hitoísmo” pero no cabe este término en castellano. Usaremos la transliteración “landmarkista”.
- ³⁹ *Ibid.* T. I, p. 626. G. H. Orchard *op. cit.* T. II, pp. iv-v. J. R. Graves explica por qué publicó el libro en EE. UU. en 1855.
- ⁴⁰ *Ibid.*, T. II, p. iv.
- ⁴¹ *Ibid.* T. II, p. 11. La iglesia bautista fue un término empleado por muchos sucesionistas (véase Jarrel pp. 27-28; Neal, p. 3) que representó el apogeo de un eclesiasticismo bautista.
- ⁴² *Ibid.*, T. II, p. 11.
- ⁴³ *Ibid.*, T. II, pp. iii-xx.
- ⁴⁴ David Benedict ya había publicado dos historias de los bautistas antes de ser influido por Orchard. Cramp, *op. cit.* pp. 58-59. Cathcart T. I, *op. cit.* pp. 94-95.
- ⁴⁵ Cathcart, *Ibid.* T. I, pp. 94-95.
- ⁴⁶ Torbet *op. cit.* p. 19.
- ⁴⁷ Orchard T. II, *op. cit.* p. 10. Cramp *op. cit.* pp. 58, 59.
- ⁴⁸ Torbet *op. cit.* p. 19.
- ⁴⁹ Torbet lo incluye en la primera (p. 19) pero su identificación con Orchard en sus últimas obras lo clasifica acá.
- ⁵⁰ S. H. Ford. *Origen of the Baptists* (Memphis: Baptist Book House 1860). Cathcart. *Baptist Encyclopedia* Tomo I, p. 404.
- ⁵¹ Ford, *op. cit.* p. 188.
- ⁵² Cathcart *op. cit.*
- ⁵³ Cathcart, *op. cit.*, T. I p. 4.
- ⁵⁴ W. A. Jarrel. *Baptist Church Perpetuity* (Fulton, Ky: Baptist Gleaner Edition, 1894).
- ⁵⁵ *Ibid.*, p. 2.
- ⁵⁶ *Ibid.*, p. 22.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 55.
- ⁵⁸ Newman, *op. cit.*, pp. 27-8.

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

⁵⁹ C. L. Neal. *Los Bautistas a Través de los Siglos* (Norwood, Mass: The Plimpton Press 1917).

⁶⁰ *Ibid.*, p. 6.

⁶¹ *Ibid.*, p. iii.

⁶² *Ibid.*, p. 5.

⁶³ *Encyclopedia of Southern Baptists*, Tomo I, p. 626.

William Cathcart. *The Baptist Encyclopedia* (Philadelphia: Louis H. Everts, 188), Vol. I, II.

⁶⁴ John T. Christian. *A History of the Baptists* (Nashville: Sunday School Board of the S.B.C. 1922).

⁶⁵ *Ibid.*, p. 56.

⁶⁶ J. M. Carroll. *The Trail of Blood* (Lexington, Ky: Ashland Avenue Baptist Church 1931).

⁶⁷ *Encyclopedia of Southern Baptists* Tomo I, p. 233. No debe ser confundido con su famoso hermano, B. H. Carroll.

⁶⁸ J. M. Carroll, *Rastro de la Sangre*, Trad. J. M. Rodríguez (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1946).

⁶⁹ W.W. Barnes. *The Southern Baptist Convention 1845-1953* (Nashville, Tenn: The Broadman Press, 1954), pp. 101, 103. Excelente resumen de estos puntos de vista.

⁷⁰ Patterson, *Foundations*, p. 333.

⁷¹ Norman H. Maring and Winthrop S. Hudson. *A Baptist Manual of Policy and Practice* (Valley Forge: Judson Press 1963), p. 8. Jarrel, *op. cit.*, p. 50. Armitage, *op. cit.*, p. 2.

⁷² Torbet, *op. cit.*, p. 19. Vedder, *op. cit.*, pp. 5-9. Es una lástima que Barocio, traductor del libro Vedder, no tradujo toda la introducción, pp. 3-10, él la resumió en un párrafo; este tema, muy necesitado en América Latina, que contrarresta la idea de sucesión, hecha popular en América hispana por Neal y Carroll y por Ford en portugués.

⁷³ K. S. Latourette. *Historia del Cristianismo*, trad. Jaime y Lemuel Quarles, (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958) Tomo I pp. 176-77. De Tricalet (ed.) (primera edición en francés) (trad. al castellano por Padre Francisco Vázquez). *Biblioteca Portátil de los Padres y Doctores de la Iglesia*. Madrid: La Imprenta Real, 1790. 10 tomos. I pp. 72-74. Osear Cullman, *Peter: Disciple, Apostle, Martyr*. (London: SCM Press, 1953), pp. 238-39. Véanse también pp. 214-217. A. Gilmore. *Christian Baptism* (Philadelphia: The Judson Press, 1959), pp. 25-53. Oscar Cullman. *The Early Church*: (Philadelphia: The Westminster Press, 1956), pp. 72-87.

⁷⁴ *Encyclopedia of Southern Baptists*, Tomo II, p. 757.

⁷⁵ J. L. Nevé, *Churches and Sects of Christendom* (Burlington, Iowa: The Lutheran Literary Board, 1940), p. 514. Nevé hace la distinción.

⁷⁶ Patterson, *Review and Expositor*, p. 484.

⁷⁷ Torbet, *op. cit.*, p. 19. p. 344.

⁷⁸ Patterson, *Foundations*, p. 344.

⁷⁹ Experiencia del autor como profesor de historia bautista en América Latina.

⁸⁰ Torbet, *op. cit.*, p. 20.

⁸¹ Esta cuestión se tratará más adelante. Basta decir que es una cuestión abierta. Depende de investigaciones en progreso.

⁸² *Encyclopedia of Southern Baptists*, Tomo II, p. 1496.

⁸³ Hudson Winthrop. *The Great Tradition of the American Churches* (New York: Harper and Bros., 1953), Tomo I, p. 20.

⁸⁴ Cathcart, *op. cit.*, II, p. 1118.

⁸⁵ Patterson, *Foundations*, pp. 343-44. Newman en su otro libro había cambiado de posición. Véase *A History of the Baptist Churches in the United States* (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1915).

⁸⁶ Torbet, *op. cit.*, p. 20.

⁸⁷ A. C. Underwood, *A History of the English Baptists* (London: The Carey Kingsgate Press, 1947), p. 248.

- ⁸⁸ J. H. Shakespeare, *Baptist and Congregational Pioneers* (London: The Kingsgate Press, 1905), pp. 179-180.
- ⁸⁹ *Ibid.*, pp. 179-180.
- ⁹⁰ Torbet, *op. cit.*, p. 21.
- ⁹¹ G. F. Hershberger, *op. cit.*, p. 300.
- ⁹² Hudson, *op. cit.*, p. 8.
- ⁹³ Vedder, *op. cit.*, p. 21. Enrique Vedder, *Breve Historia de los Bautistas*, trad. Teófilo Barocio (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1908), p. 115.
- ⁹⁴ Vedder, *op. cit.*, p. 201. El libro fue vertido al alemán y al castellano, pero esta teoría no ha sido tan popular como la de Neal y Carroll, y Ford.
- ⁹⁵ Josie de Smith, *Llamados por el Señor* (Buenos Aires: Junta Bautista de Publicaciones, 1963), p. 9.
- ⁹⁶ Roben Baker, *Los Bautistas en la Historia*, trad. R. C. Moore (El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1965).
- ⁹⁷ Torbet, *op. cit.*, ediciones 1950 y 1963.
- ⁹⁸ Ernest A. Payne, *The Baptist Unión: A Short History* (London: The Carey Kingsgate Press Ltd. 1959); *The Fellowship of Believers* (London: Carey Kingsgate Press, 1944); *The Free Church Tradition in the Life of England* (London: SCM Press Ltd. 1951). Aunque tiende más a la primera teoría en sus últimos escritos. (Véase *Free Churches.*).
- ⁹⁹ El autor es amigo de muchos de ellos y hay casi una unanimidad sobre este particular.
- ¹⁰⁰ Hay variantes dentro de sus puntos de vista, que generalmente giran alrededor de la cuestión del anabautismo y su relación con los bautistas.
- ¹⁰¹ Torbet *op. cit.* p. 21.
- ¹⁰² Patterson, *Foundations*, pp. 337 y siguientes, aclara muy bien esta verdad que otros historiadores bautistas pasaron por alto, incluyendo a Torbet, quien clasifica a Crosby entre los sucesionistas.
- ¹⁰³ *Ibid.* pp. 333-35.
- ¹⁰⁴ W. L. Lumpkin, *op. cit.*, p. 336.
- ¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 144.
- ¹⁰⁶ Patterson *Foundations*, p. 341.
- ¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 339-40. Orchard, *op. cit.*, Tomo II, p. 11. Orchard era polemista.
- ¹⁰⁸ Orchard, *op. cit.*, Tomo II, p. iv.
- ¹⁰⁹ *Ibid.*, Tomo I pp. i-xxiv. Prefacio por J. R. Graves, que demuestra que Orchard fue la espina dorsal (histórica) del movimiento landmarkista.
- ¹¹⁰ *Encyclopedia of Southern Baptists*, Tomo II, p. 1496.
- ¹¹¹ Ha sido expuesta más a la segunda teoría. Aunque el libro de Vedder salió primero en castellano, los libros de Neal y Carroll han sido más populares. También Ford, *Origen e Historia de los Bautistas* salió en portugués. Sería interesante saber porqué Barocio no tradujo todo el prefacio de Vedder.
- ¹¹² La necesidad de ser apologistas.
- ¹¹³ Vedder, *op. cit.*, pp. 3-10.
- ¹¹⁴ Ramseyer, *op. cit.*, p. 119.
- ¹¹⁵ Hershberger, *op. cit.*, p. 300. Punto de vista de Winthrop Hudson.
- ¹¹⁶ Esto se notará en la sección sobre "la ubicación de los bautistas".
- ¹¹⁷ La cuestión de "si los bautistas son protestantes" se tratará más adelante.
- ¹¹⁸ Breve reseña de la Biblia inglesa desde Wycliffe. Se encuentra en Crosby.
- ¹¹⁹ Aunque no querían tener nada que ver con el movimiento desacreditado.
- ¹²⁰ Frank S. Mead. *Los Bautistas*. Santiago, Chile: Editorial Lucero, no fecha, p. 8.
- ¹²¹ Armitage, *op. cit.*, p. 4.
- ¹²² *Ibid.*, p. 11.

LA HISTORIA DE LOS BAUTISTAS

¹²³ George H. Williams. *The Radical Reformation*, p. 238.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 238.

¹²⁵ Patterson, *Foundations*, p. 334. Se refiere al catolicismo.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 334. Véase también lo que dice Isaac Backus acerca de este problema entre los congregacionalistas y bautistas en Nueva Inglaterra a fines del siglo 18. *History of New England Baptists* (Newton Mass: Backus Historical Society, 1871), 2 Tomos, pp. 198-201.

¹²⁷ Como el “landmarkismo”, o sea “hitoísmo”.

¹²⁸ Cita de Hubmaier, el famoso anabautista.

En **Historia de los Bautistas** usted encontrará las bases y principios que le dan forma a la denominación evangélica llamada Bautista. Los Bautistas están presentes en más de 120 países y forman una de las denominaciones evangélicas más grandes del mundo.

En este libro usted podrá encontrar su origen y su posterior desarrollo en los diversos continentes. La concienzuda investigación, en muchos casos hecha en los mismos países, y las fuentes que enriquecen la misma, hacen que esta obra escrita originalmente en español sea única en su presentación y contenido.

Justo Anderson fue por más de 15 años profesor en el Seminario Internacional Teológico de Buenos Aires, Argentina. También profesor de Misiones y Director del Centro Misionero Mundial en el Seminario Teológico Bautista del Sudoeste en Fort Worth, Texas.

EDITORIAL
Mundo Hispano
www.editorialmundohispano.org

15050

Iglesia y ministerio/Vida de la iglesia/
Denominaciones protestantes

ISBN - 0 - 311 - 15050 - 0
ISBN - 978 - 0 - 311 - 15050 - 2



9 780311 150502

